



Si algunos quisieran abrazar esta vida...

(Rb 2, 1)

FRANCISCANOS CONVENTUALES
Provincia de España
Oración por las vocaciones (4)

Orar por las vocaciones...

(Juan Pablo II)

“Son sobre todo la vida de oración y un clima espiritual los que hacen posible el descubrimiento de las diversas llamadas y suscitan en los creyentes el deseo de entregarse totalmente al Señor en la vida sacerdotal o en la vida consagrada”.

Del Evangelio de Marcos (3, 13-19)

Jesús subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

De la Leyenda de los Tres Compañeros, X

Francisco, lleno de la gracia del Espíritu Santo, reunió ante sí a sus seis hermanos y les anunció lo que les había de ocurrir: “Consideremos, hermanos, nuestra vocación, a la cual por su misericordia nos ha llamado el Señor, no tanto por nuestra salvación cuanto por la salvación de muchos otros, a fin de que vayamos por el mundo exhortando a los hombres más con el ejemplo que con las palabras, para moverlos a hacer penitencia de sus pecados y para que recuerden los mandamientos de Dios. [...]”

Encontraréis hombres fieles, mansos y buenos que os recibirán con alegría y acogerán vuestras palabras; y otros muchos que con sarcasmo e indiferencia os resistirán, como también a vuestras palabras.

Formad en lo más hondo del corazón el propósito de soportarlo todo con paciencia y humildad”.

Oración

“Padre Francisco, acuérdate de todos tus hijos que, angustiados por muchas dificultades, sabes muy bien cuán de lejos siguen tus huellas. Dales fuerza para resistir; hazlos puros, para que resplandezcan; hazlos fecundos, para que den fruto. Intercede por ellos para que reciban el espíritu de gracia y de oración, para que tengan, como tú, la verdadera humildad; guarden, como tú, la pobreza y merezcan, como tú, la caridad con que amaste siempre a Cristo crucificado”.

PARA LA REFLEXIÓN .

"Carta para quien quisiera seguir a Cristo", del hermano Alois de Taizè.

En el Evangelio escuchamos la llamada de Jesús: "¡Sígueme!". ¿Es posible responderle con un compromiso para toda la vida? En todos nosotros hay el deseo de un futuro feliz. Pero teniendo la impresión de estar condicionados por tantos límites, a veces nos sorprende el desánimo. No obstante, Dios está presente: "El Reino de Dios está cerca". Percibimos su presencia asumiendo las situaciones de nuestra vida tal como son para crear a partir de lo que tenemos. Nadie quisiera sumergirse en los sueños de una existencia idealizada. Aceptemos eso que somos y también lo que no. Buscar un futuro feliz implica elegir. Algunos toman decisiones valientes para seguir a Cristo en su vida de familia, en un compromiso por los demás. Hay también quien se pregunta: ¿cómo seguir a Cristo eligiendo el camino del celibato?

De cara a un compromiso semejante, puede surgir una duda en ti. Pero, profundizando, encontrarás la alegría de darte enteramente. Feliz quien no se entrega al miedo, sino a la presencia del Espíritu Santo. Quizás apenas puedas creer que Dios te llama personalmente y que Él espera ser amado por ti. Pero tu existencia importa ante sus ojos. Llamándote, Dios no te indica lo que deberías hacer. Su llamada es ante todo un encuentro. Déjate acoger por Cristo y descubrirás el camino a tomar. Dios te invita a la libertad. Él no hace de ti un ser pasivo. Por su Espíritu Santo, Dios habita en ti, pero no te sustituye. Al contrario, despierta energías insospechadas.

Joven, puedes tener miedo y ser tentado para no elegir, y mantener abiertas todas tus posibilidades. ¿Pero cómo encontrarás el sentido de la vida si te quedas en la encrucijada? Acepta que hay en ti una espera no realizada e incluso algunas cuestiones no resueltas. Confíate desde la transparencia del corazón. En la Iglesia hay algunas personas para escucharte. A través del tiempo, ese acompañamiento permite un discernir para darte enteramente. No estamos solos al seguir a Cristo. Somos sostenidos por este misterio de comunión que es la Iglesia. En ella, nuestro sí llega a ser alabanza. Alabanza balbuciente, que sube desde nuestra miseria, pero que se convertirá poco a poco en fuente de alegría caudalosa para toda nuestra vida.

Oración

Padre santo, mira con bondad a nuestra Orden; concédenos, si es tu voluntad, nuevos hermanos, para que fieles al mandato de tu Hijo Jesucristo, Señor y Maestro de nuestra vida, podamos continuar la misión confiada a tu siervo Francisco y a sus hermanos de reparar tu Casa, la Iglesia, y renovarla en santidad de vida. Danos la gracia de sentirnos llamados cada día, por un don que nunca podremos agradecer del todo, a entregarnos a Ti y a los hermanos, renovando en la alegría de tu Espíritu lo que hemos prometido con tu gracia: seguir la pobreza, la humildad y el santo Evangelio de tu Hijo Jesucristo, modelo supremo de amor consagrado. Amén.

Madre de nuestra vocación

Madre del Señor, que acompañas los pasos de aquellos que siguen a tu Hijo allá donde les llama: recibe en tu materno regazo a quienes se sientan llamados a seguir el Evangelio y las huellas de tu Hijo en obediencia, castidad y sin nada propio. Enséñanos a oírlos y a recibirlos, abriendo la puerta y el corazón de nuestra casa. Enséñanos, Madre de nuestra vocación, a caminar con ellos hasta ver formado en ellos el vivo y luminoso rostro de Cristo, el Hijo bien amado, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.